NUMERO 4229. LUNES 13 DE ABRIL DE 1846. DIEZ CUARTOS.

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscricion en Madrid.

Por un año	260 rs.
Por medio año	130
Por tres meses	65
Por un mes	22

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias.

Por un año	360 rs.
Por medio año	180
Por tres meses	90

En Canarias y Baleares.

Por un año	400
Por medio año	200
Por tres meses	100

En Indias.

Por un año	440
Por medio año	220
Por tres meses	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

REALES DECRETOS.

Teniendo en consideracion las particulares circunstancias que concurren en el teniente general D. Laureano Sanz, Senador del reino, vengo en nombrarle Ministro de la Guerra, debiendo continuar desempeñando este ministerio hasta la llegada del propietario el actual Ministro de Marina D. Francisco Armero y Peñaranda.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

En atencion á las particulares circunstancias que concurren en D. Alejandro Mon, Diputado á Córtes, vengo en nombrarle Ministro de Hacienda.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

En atencion á las particulares circunstancias que concurren en D. Pedro José Pidal, Diputado á Córtes, vengo en nombrarle Ministro de la Gobernacion de la Península.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

Vengo en admitir la dimision que D. Pedro Egaña me ha presentado del cargo de Ministro de Gracia y Justicia, quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

En atencion á las particulares circunstancias que concurren en D. Joaquin Diaz Caneja, Senador del reino, vengo en nombrarle Ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

Habiendo nombrado por decreto de esta fecha Ministro de Hacienda á D. Alejandro Mon, vengo en relevar del encargo interino del despacho del mismo ministerio á D. Manuel Sierra y Moya.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

Habiendo nombrado por decreto de esta fecha Ministro de la Gobernacion de la Península á D. Pedro José Pidal, vengo en relevar del encargo interino del despacho del mismo ministerio á D. Juan Felipe Martinez.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Está rubricado de la Real mano.=El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El gobernador de Vigo con fecha del 8, en parte que se ha recibido por extraordinario á las cinco de la mañana del 12, manifiesta que aquella plaza seguia en el mejor estado de tranquilidad, y que otro tanto sucedia en toda la provincia de Pontevedra, en la de Orense, plaza del Ferrol y de la Coruña.

De este último punto habia recibido comunicaciones del capitan general, de fecha del 6, en las que manifestaba no ocurrir novedad alguna.

Extraordinario recibido hoy 13 de Abril á las cuatro de la mañana.

Division expedicionaria de Galicia.=Estado mayor.=Excmo. Sr.: Anuncié á V. E. desde Benavente mi marcha á Villafranca, en la que recibí á poca distancia de aquel punto el parte de que el ex-general Iriarte se hallaba en el pueblo de Santiago Mellor, á una legua de distancia de esta ciudad. Con este motivo hice marchar al coronel de la Reina con cuatro compañías y 150 caballos al pueblo de Queruelas, con órden terminante de ocupar hoy la villa de Mombuey, suponiendo que tan pronto como los sublevados supiesen mi movimiento en esta direccion, tomarian la de aquel punto.

Yo pernocté con el resto de los dos batallones y un escuadron en Pozuelo, á siete leguas de esta ciudad, y en la mañana de hoy me puse en marcha con aquella fuerza, cuando á poca distancia de la Bañeza recibí un parte de que los sublevados estaban atacando aquel punto. Inmediatamente me puse á la cabeza del escuadron del regimiento de la Reina, y en una hora me hallé á su vista, coincidiendo mi llegada tan oportunamente que estaban ya capitulando los sitiados. Sin pérdida de tiempo cargué con dos mitades de frente, y mientras otra se dirigia á envolverles por la izquierda. A los pocos momentos se hallaba prisionera toda su infantería, y perseguidos vivamente su poca caballería y los paisanos armados de Villar de Ciervos que iban tambien montados. Continuada la persecucion por mas de dos leguas, fueron cayendo en nuestro poder la mayor parte de los últimos, quedando solo algunos de los primeros, entre los que iba el ex-general Iriarte, y á los que no era posible dar alcance por la distancia que habian tomado desde el principio de la carga; y viendo yo en extremo cansados los caballos de la Reina, que llevaban 10 leguas, la mayor parte al galope, mandé hacer alto, regresando á esta ciudad.

El resultado de este encuentro ha sido quedar en mi poder 165 prisioneros, entre los cuales está la fuerza toda de las compañías de Zamora y Pontevedra sublevadas en Valencia de D. Juan, con cuatro oficiales, la seccion de carabineros que se pronunció en Mombuey, y 41 de los paisanos armados en Villar de Ciervos.

Ademas se han recogido sobre 48 caballos y mulas, todas las armas, mas de 40 lanzas y todos los equipajes. Los insurreccionados han tenido seis heridos y algun muerto: por nuestra parte solo ha habido dos caballos heridos.

Este suceso asegura la tranquilidad de esta provincia; y en su consecuencia, dejando las órdenes convenientes para que estas fuerzas sigan á marchas aceleradas en direccion de Lugo, salgo en este momento en posta para ponerme á la cabeza del batallon de Málaga que debe hallarse sobre aquella ciudad. Dejo en este punto dos compañías para custodia de los prisioneros; y séame permitido, Excmo. Sr., significar á V. E. que todos ellos reconocen su delito, y esperan solo la salvacion de su vida de la clemencia de S. M.; dejándoles por mi parte, mientras llega su soberana resolucion, á disposicion del capitan general de Castilla la Vieja.

Debo manifestar por último á V. E. que estoy sumamente satisfecho de la decision y entusiasmo con que se ha conducido el escuadron de la Reina al mando de los comandantes D. Juan Fernandez de Castro y D. José Ruiz García, asi que de mi gefe de estado mayor D. Francisco Garvayo y mi ayudante de campo D. Manuel Enriquez que me acompañaron en la carga: lo estoy de la lealtad y excelente espíritu militar de los batallones de la Reina y América que, á las órdenes del coronel de este último regimiento D. Francisco Lersundi, al saber la proximidad de los rebeldes, han hecho las cuatro últimas leguas de la jornada de hoy en tres horas.

Todo lo que ruego á V. E. se sirva elevar á conocimiento de S. M. la Reina (Q. D. G.). Dios guarde á V. E. muchos años. Astorga 11 de Abril de 1846.=Excmo. señor.=José de la Concha.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobernador capitan general de la isla de Cuba participa con fecha 28 de Febrero próximo pasado que en la misma se disfrutaba de la mayor tranquilidad.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 4 de Abril.

Antes de ayer despues de medio dia, y tan luego como se recibió el parte del Gobierno que anunciaba la victoria decisiva de las armas inglesas en la India, el gobernador de la torre de Lóndres recibió la órden de hacer una salva de 52 cañonazos en honor de esta gloriosa jornada. Inmediatamente se izó el estandarte Real en lo alto de la Torre blanca. Durante este tiempo el cuerpo de artillería de la guardia que se halla de guarnicion en la Torre preparaba las piezas en los muelles y en los fuertes: á las cuatro se hicieron las salvas prescritas. Los cañones del parque empezaron una media hora antes.

Al anochecer los *yomen* de la guardia, compuesta en su mayor parte de veteranos, se reunieron, segun una añeja costumbre, en su salon en derredor de un antiguo y vasto bol de ponche, que hace 200 años fue regalado al cuerpo por el Soberano como una copa destinada á los placeres. Alli festejaron nuestra victoria nacional, sin echar en olvido la memoria de los valientes que han sucumbido á las márgenes del Sutledge. Iguales manifestaciones ha habido en las reuniones de oficiales y en las de las demas personas empleadas en el servicio de la fortaleza. Créese que hoy se leerá una copia de los partes á las tropas durante la revista. (*Sun.*)

FRANCIA.

Paris 5 de Abril.

En la sesion del dia 2 de las Cámaras del Parlamento inglés se ha hablado de los últimos sucesos de la India. Sir Roberto Peel en la Cámara de los Comunes, y lord Ripon en la de los Lores han solicitado un voto de gracias para el ejército inglés y sus gefes que acaban de llevar á cabo la conquista del Punjaub. Con este motivo han manifestado extensamente las consecuencias de este gran hecho de armas, reproduciendo todos los pormenores de que ya tienen noticia nuestros lectores. En vez de repetirlos, publicamos un despacho que el gobernador de la India ha dirigido á los directores de la compañía de las Indias orientales, de quienes directamente depende, puesto que tienen facultades para destituirle si asi les conviene. En este despacho sir Enrique Hardinge da cuenta de las negociaciones que ha seguido con los representantes del Maharajah de Lahore antes de comunicar la sumision de dicho Estado á la dominacion británica. El referido documento oficial tiene un interes histórico que no puede desconocerse. Dice asi:

Campamento de Kanha-Cuchwa 19 de Febrero.=Yo regresé del campo de batalla de Sobraon á Ferezepore despues del medio dia del 10, algunas horas despues de la batalla, para asistir al paso del Sutledge por nuestras tropas. En la madrugada del 14 llegué al campo del general en gefe situado en Kusoor. Al saberse en Lahore la señalada victoria de Sobraon, la Rance y el Durbar mandaron inmediatamente á Ghwlab Singh se dirigiese al campo británico á pedir perdon, en nombre de Durbar y del Gobierno sikhe, de la ofensa cometida, procurando negociar un arreglo de paz para preservar al pais de una ruina completa. El rajá estipuló que el Durbar, los gefes del ejército y los miembros de los Punchayets formarian una declaracion solemne, y que se atendrian á las condiciones del arreglo que hiciese el rajá con el Gobierno inglés. Accedióse á esto inmediatamente, y el 15 el rajá Ghwlab Singh, Durbar Deene Nath y Sakeer Nobrwdeen llegaron á mi campo, establecido en Kusoor, con cartas credenciales del Maharajah, y autorizados para aceptar en nombre de este y del Gobierno las condiciones que yo quisiera dictar. Recurrí al rajá y á Durbar, como representantes de un Gobierno enemigo, omitiendo las formalidades y ceremonias acostumbradas en las reuniones amistosas y rehusándome á recibir los regalos que me ofrecian.

Expliqué brevemente al rajá y á sus cólegas que la ofensa cometida era muy grave, y que la conducta de los gefes del ejército era muy vituperable; que la ofensa habia sido inmensa sin ninguna especie de provocacion por parte del Gobierno británico, mediando un tratado de amistad y de alianza; que toda el Asia habia sido testigo de la conducta injuriosa de la nacion sikhe, y que la justicia distributiva exigia que las medidas del Gobierno inglés tuviesen un carácter que indicase al mundo entero que la Gran Bretaña no podia permitir que se la insultase ni que sus provincias fuesen invadidas por un ejército enemigo sin un castigo ejemplar.

Dije al rajá que yo reconocia el talento, la prudencia y los buenos sentimientos que habia mostrado no tomando parte en estas hostilidades injustificables de los sikhes, y que estaba dispuesto á darle una prueba de ello en las negociaciones. Le declaré asimismo de la manera mas formal cuánto me complacia el ver que no hubiese intervenido en la ofensa, y que un Príncipe, cuyo talento y buenos sentimientos respecto al Gobierno británico eran bien conocidos, hubiese sido elegido por el Durbar para negociar acerca de los medios de reparar la injuria cometida, asi como las condiciones con las cuales el Gobierno sikhe podria librarse de una ruina inminente, restableciendo amistosas relaciones entre el Gobierno británico y el Estado de Lahore. Manifesté al rajá y á sus colegas que Mr. Currie, secretario en gefe del Gobierno, y el mayor Lawreuce, mi agente, sabian cuál era mi resolucion respecto á este particular; que gozaban de toda mi confianza, y que podian los gefes entenderse con dichos oficiales, que estaban encargados de comunicarles las bases y los detalles del arreglo que habia resuelto someter á su inmediata aceptacion. Los gefes permanecieron la mayor parte de la noche en conferencia con Mr. Currie y el mayor Lawrauce; pero antes de retirarse formaron un escrito declarando que todo lo que se habia exigido seria concedido, y que las negociaciones se entablarian tan pronto como de ellos dependiese para ejecutar todos los puntos que se les habian indicado.

Las condiciones impuestas y aceptadas son:

La entrega en plena soberanía del territorio (montañas y llanuras) situado entre los rios Sutledje y Bheas, y el pago en rupias de 37.950,000 francos por indemnizacion de los gastos de la guerra.

El licenciamiento del ejército sikhe y su reorganizacion segun el sistema y los reglamentos que estaban en vigor durante el reinado del difunto Mahrash Runjeet-Singh.

Un tratado para determinar las fuerzas militares que podrán emplearse en lo sucesivo, de acuerdo con el Gobierno británico.

La entrega de todos los cañones de que se han servido contra nosotros.

El reglamento completo y el deslinde de las dos orillas del Sutledje, y determinar reglas para la designacion de las fronteras futuras del Estado sikhe y la organizacion de su administracion, que serán adoptadas en Lahore.

Se ha convenido ademas en que el Maharajah Bhace-Ram-Singh y los demas gefes que permanecen en Lahore se dirigirán inmediatamente al campo del gobernador general y se pondrán á su disposicion para acompañarle al campo de Lahore. Habia dispuesto, para publicarla á mi llegada á Kusoor, una proclama, haciendo una manifestacion de mis miras y de mis intenciones actuales relativamente al Punjaub. De ella he dado una traduccion al rajá Gholab-Singh y á sus colegas, y adjunta remito una copia de la misma á la junta.

Convínose en que el Maharajah pasaria á verme á Lullecana ayer 18, cuando el ejército hubiese llegado á dicho punto. Despues de las doce del 17 me anunciaron que Bhace-Ram-Singh y los demas gefes habian salido sin detenerse de Lahore tan luego como recibieron las órdenes del rajá Gholab-Singh, y que habian llegado á su campamento situado á una milla de nuestras avanzadas, y que S. M. se hallaba dispuesto á venir á mi presencia. Yo juzgué conveniente mantenerme firme en lo primeramente acordado, y envié á decir al Maharajah y á los gefes que recibiria á S. M. el dia prefijado en Lullecana á 11 millas de Lahore. Despues del medio dia de ayer, el Maharajah, seguido del rajá Gholab-Singh, Dewan, Dema-Nath-Faker, Novrodeno, Bhace-Ram-Singh y de otros 10 ó 12 gefes, tuvieron conmigo una entrevista en mi tienda del Durbar, á la que el general en gefe y el estado mayor asistieron, invitados por mí, para recibirlos.

Como en la visita del rajá Goulab-Sing tampoco hice el saludo de costumbre al Maharajah, dispensándome de las ceremonias usadas en estos casos, manifesté que el Maharajah no podia ser recibido ni reconocido como Príncipe amigo en tanto que no hubiese prestado su sumision en términos formales.

El ministro y los gefes que acompañaban al Marahajah decidieron someterse, é imploraron el perdon del Gobierno británico, prometiendo en los términos mas explícitos aceptar cuantas condiciones me pluguiese dictarles; y en su vista les dije que mis condiciones eran bien conocidas del ministro Rajah-Goulab-Singh y de los gefes que él habia acreditado; que por lo mismo era inútil debatirlos en aquel lugar y en presencia del jóven Maharajah, de edad demasiado tierna para tomar parte en tales discusiones, y que habiendo sido otorgadas todas las demandas del Gobierno inglés, y ofrecido su cumplimiento en nombre del Maharajah y del Durbar, yo me consideraba como autorizado á tratar desde el momento al jóven Maharajah como á un Príncipe reconciliado con el Gobierno británico.

Despues de algunas observaciones relativas á la alta reputacion y al carácter del difunto Maharajah Roujet-Singh, hice presente la esperanza que me animaba de que el jóven Príncipe seguiria la conducta de su padre, manifestando mis deseos de ver en lo sucesivo á los dos Estados mantener relaciones amistosas útiles á uno y otro pais, y en seguida levanté la sesion del Durbar.

Al despedirle ofrecí al Maharajah los presentes de costumbre, y cuando salió de la tienda se le hizo el saludo ordinario por nuestras piezas de á 24 situadas al efecto en el extremo de nuestro campamento. En el curso de la discusion el ministro preguntó si el jóven Maharajah regresaria á Lahore al lado de la Reina madre, ó bien si era mi voluntad que permaneciese á mi lado. Parecia querer decir con esto que yo era dueño de disponer del jóven gefe, segun creyese convenir á los intereses de S. A. Yo respondí que me parecia lo mas conveniente que el cuerpo de S. A. acompañase al mio, y que yo mismo le conduciria á la capital, adonde llegaria despues de dos dias de marcha.

Los restos del ejército sikhe á las órdenes del sirdar Tej-Singh, despues de su retirada de Sobraon, se han acampado en Ruebam á 18 millas de Lahore. Calcúlase su número en unos 14 á 20,000 hombres entre infantería y caballería con 35 piezas de artillería. El rajá Goulab-Singh les habia ordenado terminantemente permaneciesen pasivos. Los batallones mahometanos y Najeeb, que estan á favor del ministro, se han colocado en la ciudadela y en las puertas de Lahore con órdenes expresas de no permitir á ningun soldado sikhe la salida de la ciudad.

Ayer tarde se me dijo que los habitantes de Lahore estaban muy asustados con motivo de la aproximacion de nuestro ejército á la capital, pues temian que la ciudad fuese saqueada por las tropas.

En vista de esto he hecho distribuir entre los habitantes la proclama cuya copia acompaña, en la que se les entera del resultado de mi entrevista con el Maharajah, asegurándoles que sus personas y propiedades serán respetadas si el Durbar obra con lealtad y si el ejército no cometiese ningun nuevo acto de hostilidad. A nuestra llegada á este punto (Kanha-Kutchowa, cerca de 16 millas de Lahore, y 12 del acantonamiento), oimos tiros de artillería por espacio de una hora. Díjosenos que eran producidos por una salva de siete disparos que hacia cada cañon de Lahore en celebridad del resultado de la entrevista del Maharajah conmigo, y que era en señal de regocijo de la perspectiva que ofrecia el restablecimiento de las relaciones amistosas. (*Presse.*)

Las cartas de Milan dicen que el feld-mariscal conde de Radesyzkt ha adoptado varias medidas de precaucion en la ciudadela, en razon á haber habido algunas tentativas hostiles al Gobierno.

Escriben de Petersburgo en 22 de Marzo:

Sir Moisés Montefiore, que como se sabe ha venido á nuestra capital con el fin de interceder cerca del Emperador en favor de sus coreligionarios rusos, ha tenido el honor de ser recibido en dos ocasiones por S. M. Parece que las gestiones del baronet no han sido desairadas, pues se asegura de una manera positiva que el Emperador Nicolás ha mandado suspender por cuatro años la ejecucion del ukase por el que se obliga á los israelitas que viven en las fronteras occidentales del imperio á trasladar su domicilio á difentes provincias de la Rusia central y meridional.

(*Debats.*)

Escriben de Blidah con fecha 26 de Marzo al *Correo de Africa*:

El martes 24 ha sido un dia festivo para nuestra ciudad. S. A. R. el duque de Aumale, acompañado del Príncipe de Sajonia Coburgo y de un brillante estado mayor, entró en esta á las cinco de la tarde. Un destacamento de caballería de la milicia con un peloton de spahis mandados por el general Comman, comandante de la subdivision, habian salido al encuentro de los Príncipes mas allá de la aldea de Beni-Mered. En seguida de su arrivo S. A. R. recibió á las autoridades civiles y militares, admitiendo á su mesa á las principales.

En la madrugada del dia siguiente los Príncipes visitaron los establecimientos militares, y á las once y media emprendieron la marcha para Milianah, en donde el duque de Aumale va á tomar posesion del mando superior que acaba de conferírsele. (*Debats.*)

Nos escriben de San Petersburgo con fecha del 21 de Marzo:

El Emperador Nicolas ha salido de esta ciudad el miércoles último 18 para dar su vuelta anual á las provincias centrales del imperio. El conde Orloff, director general de la policía, y Mr. d'Adlerberg, director general de postas, con los ayudantes de campo del Emperador, le acompañan. S. M. no permanecerá mas que algunos dias en Moscow, y estará de regreso en su capital del 8 al 10 de Abril. Hasta entonces, segun se dice, no se resolverá si se ha de efectuar ó no su segundo viaje al Sudoeste de la Europa, para ir á buscar á la Emperatriz, su esposa, y traerla á sus estados. La Emperatriz, acompañada de la gran duquesa Olga, debe permanecer algun tiempo en el castillo de Erdmanusdorf, en Silesia, adonde el Rey de Prusia, su hermano, y varios Príncipes y Princesas de su familia se dirigirán para recibirle. En el mes de Junio será cuando se celebre el matrimonio de la gran duquesa Olga con el Príncipe de Wurtemberg.

La Emperatriz de Rusia, que era esperada en Roma para la Semana Santa, no podrá abandonar á Nápoles hasta algun tiempo despues, por consecuencia de una indisposicion que no presenta por otra parte ningun cuidado.

MADRID 15 DE ABRIL.

Economía rural.=Forrajes.

Sucede con frecuencia que los animales rehusan el alimento que se les da, ya por alguna causa física, ya por algun otro accidente. No hay necesidad de decir hasta qué punto suele ser esto perjudicial, mayormente donde la paja es el único alimento de que se puede disponer para el sustento de las caballerías, bueyes y demas animales; lo que importa es que digamos cómo se puede remediar tamaño mal, mas grave de lo que aparece á primera vista, sobre todo en lugares determinados.

La práctica de muchos años ha acreditado la bondad del medio de que vamos á hablar.

En el mes de Julio; es decir, cuando la paja se halla todavía en la era, se la rociará de agua de mar en la cantidad que se considere conveniente para que no se apurgue si se amontona de pronto para encerrarla. Lo mejor es graduar 100 quintales de paja para cinco arrobas de agua salada. Puede hacerse la misma operacion en cualquier otro tiempo del año, cuando la necesidad lo demande; pero se ha de cuidar siempre de secar el alimento antes de dárselo á los animales, ya sea paja, ya heno de esta ó aquella planta. Cómenle asi con mucho apetito, nada desperdician, y se ha notado que les nutre mucho mas que otro cualquiera de los ordinarios.

Comercio de trigo español.

La siguiente carta que de Santander dirigen al *Daili News* contiene datos bastante curiosos acerca del estado y porvenir de nuestro comercio de cereales:

«Mientras que los órganos autorizados del monopolio en Inglaterra (dice el escrito á que nos referimos) estan lamentándose de los males de sus amos, y profetizando toda clase de desgracias, como resultado necesario del abandono del principio de proteccion, considerándose en el continente las medidas económicas de sir Roberto Peel bajo un punto de vista muy distinto, los comerciantes inteligentes y emprendedores de este floreciente puerto auguran unánimemente el buen éxito de sus resultados, no solamente en cuanto á los intereses del consumidor inglés, sino tambien como inauguracion de nuevos é importantes ramos de comercio con todas las naciones, que asegurará entre ellas una paz permanente por medio del mas fuerte de todos los lazos, las necesidades mútuas y el interes recíproco de todas.

El buen éxito de la medida ministerial inglesa está destinado á dar á España un vasto y lucrativo comercio en trigos; y las demandas que ya se han hecho, no solo han dado animacion á los puertos de mar, sino que han inspirado á los mercados del interior de Castilla una actividad que hace muchos años no conocen. Las peligrosas variaciones de la escala fluctuante han impedido hasta ahora que las ciudades del interior obtengan las ganancias que de cuando en cuando solian sacar los puertos de la venta de uno que otro cargamento de trigo para Inglaterra, cuando el precio bajo de derecho de importacion los incitaba á entrar en especulaciones. Pero en general, mucho antes que el sobrante de granos del interior llegase á la costa, gracias á los malos caminos y á la falta universal de medios de conduccion, los puertos de Inglaterra se habian cerrado herméticamente á nuestros productos.

Santander, ventajosamente situado para comunicar con Inglaterra, y siendo el puerto que recibe la mayor parte del sobrante de granos y harinas del norte de Castilla la Vieja, obtendrá probablemente una gran parte del nuevo tráfico, y ya estan listas para exportarse, en cuanto se obtengan suficientes buques, 25,000 cuarteras de trigo excelente.

La parte interior de Castilla se encuentra, al pie de la letra, ahogada con el producto de la última cosecha; y aunque ya han llegado á Bilbao y aqui grandes cantidades de trigos, apenas se ha sentido variacion en los precios.

Los alrededores de Salamanca forman un distrito cereal de la mayor importancia. Y dos casas de aquel punto han recibido grandes pedidos de trigo que se embarcarán para Inglaterra. Debe trasportarse para Oporto por el Duero, trasporte sumamente costoso, con motivo de los impedimentos naturales que ofrece la navegacion de aquel rio, y de los exorbitantes derechos de tránsito que se exigen en la frontera portuguesa.

Como es probable que este tráfico llegue ahora á ser permanente, el Gobierno español se verá en la precision de adoptar medidas para ahondar y limpiar el cauce de este magnífico rio, y de negociar con el Gobierno portugués sobre los exorbitantes derechos que se imponen al trigo al pasar por la frontera.

Aun no es posible hacer un cálculo probable de la cantidad de trigo que podrá llevar España al mercado inglés cuando sea la importacion libre para siempre; pero me aventuro á asegurar que una de las consecuencias mas indudables de la rebaja en el arancel inglés será dar un inmenso empuje á la agricultura de este tan olvidado pais, que comunicará fuerza al brazo y energía al corazon del campesino castellano, que convertirá los embalsamados desiertos de Extremadura en campos ondeantes de trigos, y que hará que el alegre y descuidado andaluz aspire á rivalizar con la antigua superioridad agrícola de sus moriscos antecesores.

La clase de sargentos del regimiento de Isabel II, núm. 32 de infantería, ha ejecutado en el teatro de la ciudad de Palma, en Mallorca, una representacion dramática en beneficio del establecimiento general de inválidos de esta corte y del hospital civil de dicha ciudad, habiendo recibido en consecuencia el primero la suma de 840 rs. vn., mitad del producto líquido que ha dejado. Este rasgo de generosidad y filantropía, que tanto honra á aquella benemérita clase por la idea que al mismo tiempo se forma de su instruccion y cultura, es sumamente laudable, porque en ella se ve el alto aprecio que les merecen los mutilados guerreros que un dia fueron sus compañeros de armas.

VARIEDADES.

Jerusalen.=El 28 de Octubre partimos á las cinco de la mañana del desierto de San Juan Bautista. Esperamos la venida del alba á caballo en el patio del convento, cerrado por altas murallas, á fin de impedir durante la noche toda comunicacion con los árabes y los turcos apostados del pueblo y de Belen. A las cinco y media nos pusimos en marcha; trepamos por una montaña toda sembrada de peñascos enormes y parduscos, entre cuyos intervalos asomaban los vástagos y pámpanos de algunas cepas; y enormes torres de piedras, semejantes á la de que habla el *Cantar de los Cantares*, se elevaban enmedio de aquellas viñas: higueras, cuyas copas estaban ya despojadas de hojas, dejaban caer sus higos negros sobre la roca. A nuestra derecha, el desierto de San Juan, donde resonó la voz *Vox clamavit in deserto*, se ahonda como un abismo inmenso, entre cinco ó seis altas y negras montañas, y en el intervalo que dejan sus cumbres pedregosas se entreabria á nuestros ojos el horizonte de la mar de Egipto, cubierto de parda bruma: á nuestra izquierda, y sobre la cumbre de un monte elevado, se veia una ruina de torre ó de castillo antiguo, y á su lado aparecian otras semejantes á las de un acueducto: sobre la pendiente de la montaña, rodean algunas cepas el pie del castillo y cubren de verdura las bóvedas arruinadas del acueducto: uno ó dos terebintos crecen aislados entre otros fragmentos; aqui estaba *Modin*, castillo y sepulcro de los últimos hombres heróicos de la historia sagrada, los Macabeos.

Dejamos detras de nosotros estas ruinas brillantes con los rayos mas altos de la mañana: estos rayos no estan fundidos, como en Europa, en una claridad vaga y confusa, en un brillo universal, sino que se lanzan desde lo alto de las montañas que nos ocultan á Jerusalen como flechas de fuego de diversos matices, reunidos en su centro, y separándose en el cielo á medida que se alejan de él: los unos son de un azul ligeramente argentado; los otros de un blanco mate; estos de un sonrosado suave y pálido en sus orillas; aquellos de un color de fuego ardiente como los rayos de un incendio, divididos, y sin embargo armoniosamente acordes, por tintas sucesivas y graduadas, asemejándose á un brillante arco iris cuyo círculo se rompiese en el firmamento y se diseminase en los aires: esta es la tercera vez que este hermoso fenómeno de la aurora ó del sol en su ocaso se nos ha presentado bajo este aspecto desde que estamos en el pais montañoso de la Galilea y de la Judea; esta es la aurora ó la tarde ta-

les como los pintores antiguos las representan; imágen que parecerá falsa á quien no haya sido testigo de la realidad.

A medida que asciende el sol, el brillo distinto y el azulado color de cada una de estas barras luminosas disminuye y se funde en la luz general de la atmósfera; y la luna, que estaba suspendida sobre nuestras cabezas, sonrosada todavía y de color de fuego, toma un color nacarado y se hunde en la profundidad del cielo, como un disco de plata, cuyo color palidece á medida que se hunde en una agua profunda. Despues de haber subido á otra montaña, mas alta y desnuda que la primera, ábrese de repente el horizonte á la derecha y deja ver todo el espacio que se extiende entre las últimas cumbres de la Judea, donde nos hallamos, y la alta cadena de montañas de la Arabia. Este espacio está ya inundado de la luz ondulosa y vaporosa de la mañana; detras de las colinas inferiores que estan bajo nuestros pies, llenas de puntiagudas y parduscas rocas, la vista no distingue ya nada mas que este espacio deslumbrador, y tan semejante á un vasto mar, que la ilusion fue para nosotros completa, y creimos distinguir esos intervalos de sombra oscura y de láminas de plata mate que el naciente dia hace brillar ú oscurecerse sobre un mar tranquilo.

Sobre las márgenes de este Océano imaginario, un poco á la izquierda de nuestro horizonte y como á distancia de una legua, brillaba el sol en una torre cuadrada sobre un minarete elevado y sobre las anchas paredes amarillas de algunos edificios que coronan la cumbre de una colina baja, y cuya base nos ocultaba la misma colina; pero por algunas agujas de minaretes, por algunas almenas y por las cúpulas azuladas de algunos edificios que sobresalian por entre la torre y el gran minarete, reconocimos una ciudad de la cual no podia distinguirse mas que la parte mas elevada; esta ciudad no podia ser otra que Jerusalen: creiamos que se hallaba mas distante todavía, y cada uno de nosotros sin atreverse á preguntar al guia, temeroso de ver destruida su ilusion, gozaba en silencio de esa primera mirada dirigida á hurtadillas sobre la ciudad, y todo me inspiraba el nombre de Jerusalen. Ella era en efecto; ella, que se destacaba en un amarillo oscuro y mate sobre el fondo azul del firmamento y sobre el fondo negro del Monte de los olivos. Detuvimos nuestros caballos para contemplarla en su misteriosa y brillante aparicion.

Cada paso que teniamos que dar, descendiendo á los valles profundos y sombríos que estaban bajo nuestros pies, iba á ocultarse de nuevo á nuestros ojos: detras de aquellas altas murallas y de aquellas cúpulas azuladas y negras de Jerusalen elevábase en segunda línea una gran colina, mas sombría que la en que estaba asentada la ciudad: esta segunda colina ceñia y terminaba para nosotros el horizonte. El sol dejaba en la sombra su flanco occidental; pero lanzando sus rayos verticales sobre su cima, semejante á una ancha cúpula, parecia hacer nadar su cúspide trasparente en la luz, y no se conocia el límite indeciso de la tierra y del cielo sino por algunos árboles copados y negros, plantados sobre la cumbre mas elevada, y por entre los cuales hacia pasar el sol sus rayos: esta era la montaña de los Olivos; esos mismos olivos, viejos testigos de tantos dias escritos sobre la tierra y en el cielo, regados con lágrimas divinas, con el sudor de inmaculada sangre, y con tantas otras lágrimas y tantos otros sudores desde la noche que los hizo sagrados.

Distinguíanse confusamente algunos otros que formaban manchas oscuras sobre sus flancos, y en seguida los muros de Jerusalen cortaban el horizonte y ocultaban el pié del Monte Sacro; y cerca de nosotros, é inmediatamente á nuestra vista, nada mas que el desierto de piedras, que sirve de avenidas á la ciudad de piedras: estas piedras enormes y cenicientas se extienden sin interrupcion desde el sitio en que nos hallábamos hasta las puertas de Jerusalen. Las colinas se abaten y elevan; valles estrechos circulan y serpentean entre sus raices, y hasta algunos prados se extienden aqui y alli, como para engañar la vista del hombre y prometerle la vejetacion y la vida; pero todo de piedra, colinas, valles y llanuras. Cuanto mas avanza el viajero mas se agrupan, se estrechan y se elevan las piedras como aludes eternos dispuestos á tragarle. Los últimos pasos que da antes de descubrir á Jerusalen estan abiertos enmedio de una senda, toda erizada de peñascos, que se elevan 10 pies sobre su cabeza y no dejan ver mas que la parte de cielo que está encima de ellos: nos hallábamos en esta última y lúgubre senda, y por ella marchábamos hacia ya un cuarto de hora, cuando separándose de repente los peñascos á derecha é izquierda, nos pusieron delante de los muros de Jerusalen. Un espacio vacío de algunos centenares de pasos se extendia solo entre la puerta de Belen y nosotros. Esta puerta, dominada por dos torres coronadas de almenas góticas hallábase desierta y silenciosa como esas puertas viejas de castillos abandonados.

Algunos minutos permanecimos inmóviles contemplándola; sentiamos una tentacion irresistible de entrar por ella; pero la peste estaba en su mas alto periodo de intensidad en Jerusalen, y no habiamos sido admitidos en el convento de San Juan Bautista del Desierto sino bajo la promesa formal de no entrar en la ciudad. No entramos, y volviendo á la izquierda, descendimos lentamente á lo largo de las altas murallas construidas á espaldas de un barranco profundo ó de un foso, donde de vez en cuando percibiamos las piedras fundamentales del antiguo circuito de Herodes.

A cada paso encontrábamos los cementerios turcos blancos, con sus monumentos funerarios coronados del turbante: esos cementerios, cuyas soledades poblaba la peste todas las noches, estaban aqui y alli llenos de grupos de mugeres turcas y árabes que iban á llorar la muerte de sus maridos ó padres. Sobre las tumbas habia plantadas algunas tiendas, y siete ú ocho mugeres sentadas ó de rodillas, teniendo en sus brazos algunos niños, lanzaban por intervalos lamentaciones cadenciosas, cantos ó preces fúnebres, cuya religiosa melancolía cuadraba maravillosamente con la escena desoladora que teniamos delante de los ojos.

Estas mugeres no estaban veladas; algunas eran jóvenes y hermosas, y tenian á su lado canastillos de flores artificiales que esparcian sobre las tumbas regándolas de lágrimas. Inclinábanse de vez en cuando hácia la tierra, frecuentemente removida, y cantaban al muerto algunos versos de su agrado, pareciendo hablarle en voz baja: despues, quedando en silencio y con el oido aplicado al monumento, parecian esperar y oir la respuesta. Estos grupos de mugeres y de niños sentados para llorar alli todo el dia eran la única señal de vida y de habitacion que vimos durante nuestro paseo alrededor de las murallas; por lo demas ningun ruido, ningun humo se elevaba á los aires, y algunas palomas, volando desde las higueras á las almenas, y desde las almenas á las orillas de las piscinas santas, eran el único movimiento y murmullo de aquel recinto mudo y vacío.

A la mitad de la cuesta que nos conducia al Cedron y al pié del monte de los Olivos vimos una gruta profunda, abierta, no lejos de los fosos de la ciudad, bajo un montecillo de piedra amarillenta. No quise detenerme alli, porque mi único deseo era ver desde luego á Jerusalen, y nada mas que ella, con sus valles y sus colinas, su Josafat y su Cedron, su templo y su sepulcro, sus ruinas y su horizonte.

En seguida pasamos por delante de la puerta de Damasco, hermoso monumento de gusto árabe, flanqueado por dos torres, abierto por un ancho, alto y elegante arco ojivo, coronado de almenas arabescas en forma de turbantes de piedra. Despues volvimos á la derecha el ángulo de las murallas de la ciudad, que por el lado del Norte forman un cuadro regular, y dejando á nuestra izquierda el profundo y oscuro valle de Gethsemaní, seguimos hasta la puerta de San Esteban un sendero estrecho inmediato á las murallas, interrumpido por dos bellas piscinas, en una de las cuales curó el Salvador al paralítico. Este sendero está suspendido sobre una márgen estrecha que domina el precipicio de Gethsemaní y el valle de Josafat: en la puerta de San Esteban está interrumpido en su direccion á lo largo de las mesetas de piedra viva, sobre las que se hallaba situado el templo de Salomon, y hoy existe la mezquita de Omar; y una pendiente rápida y ancha desciende de repente á la izquierda hácia el puente que atraviesa el Cedron y conduce á Gethsemaní y al jardin de los Olivos. Pasamos este puente y volvimos á apearnos del caballo enfrente de un magnífico edificio de arquitectura compuesta, pero de un carácter severo y antiguo, que está como sepultado en lo mas profundo del valle de Gethsemaní y ocupa toda su extension.

Este es el sepulcro supuesto de la Vírgen, madre de Cristo: pertenece á los armenios, cuyos conventos eran los mas asolados por la peste. Tampoco entramos en el santuario del sepulcro, y me contenté con hincar una rodilla en el escalon de mármol del peristilo que antecede á este hermoso templo, é invocar á la madre del Salvador, á aquella cuyo nombre y oraciones enseñan todas las madres á sus hijos desde su mas tierna infancia: al levantarme vi detras de mí un campo que por un lado limitaba en el torrente del Cedron, y por el otro se elevaba dulcemente contra la base del monte de los Olivos: una pequeña cerca de piedra sin cimiento rodea este campo, y ocho olivos separados unos de otros como 40 pasos lo cubren casi todo con su sombra. Estos olivos son de los árboles mas gruesos de esta especie que jamas he visto; la tradicion hace subir sus años hasta la fecha memorable de la agonía del Hombre-Dios, que los escogió para ocultar sus divinas angustias. Su aspecto confirmaria en caso de necesidad la tradicion que los venera: sus inmensas raices han levantado la tierra y las piedras que los cubrian, y elevándose muchos pies sobre el nivel del suelo, presentan al peregrino asientos naturales, donde puede arrodillarse ó sentarse para recoger los santos pensamientos que descienden de sus copas silenciosas.

Separándome de la caravana, que habia quedado alrededor del sepulcro de la Vírgen, me senté un momento sobre las raices del mas solitario y viejo de aquellos olivos; su sombra me ocultaba los muros de Jerusalen; su ancho tronco me velaba á las miradas de los pastores que apacentaban sus rebaños negros sobre la pendiente del monte de los Olivos. Solo tenia yo á la vista el barranco profundo del Cedron, y las copas de algunos otros olivos que cubren en aquel sitio toda la anchura del valle de Josafat. Ningun ruido salia del lecho del seco torrente; ninguna hoja temblaba en el árbol: yo cerré un momento los ojos, y me trasladé con el pensamiento á aquella noche, víspera de la redencion del género humano, en que el mensajero divino apuró hasta las heces del cáliz de la agonía antes de recibir la muerte de mano de los hombres por premio de su celestial mensaje.

Yo pedí mi parte de esa salvacion que á tan alto precio habia venido á traer al mundo; me representé el océano de angustias que debió inundar el corazon del hijo del hombre cuando contempló con una sola mirada todas las miserias, todas las tinieblas, todas las amarguras, todas las variedades y todas las inquietudes de la suerte del hombre; cuando quiso levantar solo esa carga de crímenes y desgracias, bajo cuyo peso la humanidad entera pasa encorvada y gimiendo en este estrecho valle de lágrimas; cuando comprendió que no se podia ni aun traer al hombre una verdad y un consuelo sino á costa de su vida; cuando retrocediendo delante de la sombra de la muerte que sentia ya sobre sí, dijo á su padre: —Padre, si es posible, que pase este cáliz lejos de mí! Y yo, hombre miserable, ignorante y débil podré tambien exclamar al pie del árbol de la debilidad humana: —¡Señor, que todos estos cálices de amargura se alejen de mí y sean derramados por vos en ese cáliz ya bebido por nosotros todos! El tenia la fuerza de beberlo hasta las heces; él os conocia; él os habia visto; él sabia por qué iba á beberlo; él sabia que le esperaba una vida inmortal en el fondo de su sepulcro de tres dias; pero yo, señor, ¿qué sé, como no sea el sufrimiento que despedaza mi corazon y la esperanza que él me ha enseñado?

Me levanté y admiré cuán divinamente habia sido aquel lugar predestinado y escogido para la escena mas dolorosa de la pasion del Hombre-Dios. Era un valle estrecho, encajonado, profundo, cerrado al Norte por alturas sombrías y desnudas que sustentaban los sepulcros de los Reyes; al Oeste oscurecido por la sombra de los muros sombríos y gigantescos de una ciudad de iniquidades; cubierto al Oriente por la cima de la montaña de los Olivos y atravesado por un torrente, cuyas olas amargas y amarillas rodaban sobre las piedras del valle de Josafat. A pocos pasos de alli se destaca una roca negra y desnuda como un promontorio desde el pie de la montaña, y suspendida sobre el Cedron; y el valle sustenta algunos antiguos sepulcros de los reyes y patriarcas, y se lanza como el puente de la muerte sobre el valle de las lamentaciones.

En aquella época, sin duda, los flancos, hoy medio desnudos, del monte de los Olivos estaban regados por agua de las piscinas y por las olas todavía corrientes del Cedrón. Jardines de granados, naranjos y olivos cubrian con su sombra mas espesa el estrecho valle de Gethsemaní, ahondado como un nido de dolor en el fondo mas reducido y tenebroso del de Josafat. El hombre de oprobio, el hombre de dolor podia alli ocultarse como un criminal entre las raices de algunos árboles, entre las rocas del torrente, bajo la triple sombra de la ciudad, de la montaña y de la noche; podia oir desde alli los pasos secretos de su madre y de sus discípulos que pasaban por el camino buscando á su hijo y á su maestro; los rumores confusos, las aclamaciones estúpidas de la ciudad que se levantaban por encima de su cabeza para regocijarse de haber vencido la verdad y desterrado la justicia, y el gemido del Cedron, que rodaba sus ondas bajo sus pies, y que bien pronto iba á ver su ciudad derribada y sus fuentes rotas por la ruina de una nacion culpable y ciega. ¿Podia Cristo escoger un sitio mas á propósito para derramar sus lágrimas? ¿Podia regar con el sudor de sangre una tierra mas trabajada de miseria, mas abrevada de tristeza y mas empapada de lamentaciones?

Subí á caballo, y volviendo á cada instante la cabeza para ver alguna cosa mas del valle y de la ciudad, llegué en un cuarto de hora á la cumbre del monte de los Olivos: cada paso que daba mi caballo por el sendero que conduce á la cima me descubria un barrio, un edificio mas de Jerusalen. Llegué pues á la cumbre, coronada por una mezquita ruinosa que ocupa el mismo sitio donde Jesucristo ascendió al cielo despues de su resurreccion; torcí un poco hácia la derecha de esta mezquita, y pasando junto á dos columnas rotas y caidas sobre el suelo, me senté en una meseta, desde donde descubria á la vez Jerusalen, Sion, los valles de San-Saba, que conducen á la mar Muerta, y la misma mar que brillaba entre las cimas de las montañas y el horizonte inmenso y surcado por diferentes cumbres que terminan en las montañas de Arabia.

¡Hé aqui la ciudad mirada desde lo alto del monte de los Olivos! No tiene horizonte detrás ni por el lado del Occidente ni por el Norte. La línea de sus murallas y torres, las agujas de sus numerosos minaretes, sus cúpulas brillantes se destacan sobre el purísimo azul del cielo de Oriente, y la ciudad sentada sobre una meseta ancha y elevada parece brillar todavía con todo el antiguo esplendor de sus profecías, ó aguardar solo una palabra para salir brillante de sus 17 ruinas sucesivas y llegar á ser esa *Jerusalen nueva que sale del seno del desierto resplandeciente y magestuosa.*

Esta es la vision mas brillante que se puede gozar de una ciudad que parece ser todavía y brillar como si estuviera llena de juventud y de vida; y sin embargo, si se la mira con atencion, se conoce que ya no es en efecto mas que una hermosa vision de la ciudad de David y de Salomon. Ningun ruido sale ya de sus plazas y calles; no hay ya caminos que conduzcan á sus puertas del Oriente ó del Occidente, del Mediodia ó del Septentrion; no hay mas que algunos senderos que culebrean á la aventura entre los peñascos, donde no se encuentra más que algunos árabes medio desnudos montados en sus asnos, y algunos camelleros de Damasco ó mugeres de Belen ó de Jericó, que llevan sobre sus cabezas un canasto de uvas de Engaddí, ó un cesto de palomas que van á vender por las mañanas bajo los terebintos fuera de las puertas de la ciudad.

Todo el dia estuvimos sentados enfrente de las puertas principales de Jerusalen; dimos la vuelta á sus murallas, pasando por delante de las demas puertas, y no vimos entrar ni salir á nadie; ni un mendigo habia sentado en los mojones del camino; ni un centinela se mostraba en los umbrales; nada vimos ni oimos; ¡el mismo vacío, el mismo silencio á la entrada de una ciudad de 30,000 almas durante las 12 horas del dia que si hubiésemos pasado por delante de las puertas de Pompeya y Herculano! No vimos mas que cuatro cortejos fúnebres salir en silencio de la puerta de Damasco y encaminarse á lo largo de las murallas hácia los cementerios turcos, y de la puerta de Sion, cuando pasamos por delante de ella, un pobre cristiano muerto de la peste aquella mañana, y que cuatro sepultureros llevaban al cementerio de los griegos. Pasaron cerca de nosotros, depositaron sobre la tierra el cadáver del apestado, y se pusieron á cavar en silencio su último lecho bajo los pies de nuestros caballos. La tierra alrededor de la ciudad estaba recientemente removida por sepulturas semejantes que la peste multiplicaba todos los dias; ¡y el único ruido perceptible fuera de las murallas de Jerusalen era el monótono quejido de las mugeres turcas que lloraban á sus difuntos! No sé si la peste era la única causa de la soledad de los caminos y del silencio profundo que reinaba dentro y fuera de Jerusalen. No lo creo, porque los turcos y los árabes no esquivan los azotes de Dios, convencidos de que pueden alcanzarles á todas partes y que no hay medio de evitarlos. Sublime razon de su parte, pero que los arrastra á funestas consecuencias.

A la izquierda de la plataforma, del templo y de los muros de Jerusalen, la colina sobre que está asentada la ciudad desaparece de repente, se alarga y desarrolla en pendientes dulces, sostenidas aqui y alli por algunas mesetas pedregosas. Sobre la cumbre de esta colina y á 100 pasos de Jerusalen se ve una mezquita y un grupo de edificios turcos bastante parecidos á una aldea de Europa, coronada con su iglesia y su campanario. ¡Es Sion! ¡Es el palacio! Es el sepulcro de David, el lugar de sus inspiraciones y de sus delicias, de su vida y de su reposo! ¡Lugar bajo dos conceptos sagrado para mí, con cuyo nombre tantas veces ha conmovido aquel cantor divino el corazon y exaltado la mente! ¡Este es el primero de los poetas del sentimiento! ¡El Rey de los líricos! ¡Jamás la fibra humana ha resonado con acordes tan íntimos, tan penetrantes y tan graves! ¡Jamas se ha remontado á mayor altura el pensamiento del poeta! ¡Jamas el alma del hombre se ha esplayado delante del hombre y delante de Dios en expresiones y sentimientos tan tiernos y simpáticos!

Todos los gemidos mas secretos del corazon humano han hallado sus voces y sus notas sobre los labios y sobre el arpa de aquel hombre; y si nos remontamos á la lejana época en que tales cantares resonaban sobre la tierra; si se piensa que entonces la poesía lírica de sus naciones mas cultas no cantaba otra cosa que el vicio, el amor, la sangre y las victorias de las musas y de los corceles en los juegos de la Elida, no puede uno menos de sobrecogerse de profunda admiracion con los acentos místicos del Rey profeta que habla al Dios criador como un amigo á su amigo, que comprende y alaba sus maravillas, que admira sus justicias, que implora sus misericordias, y parece un eco anticipado de la poesía evangélica, repitiendo las dulces palabras del Crucificado antes de haberlas oido. ¡Profeta ó no, segun sea considerado por el filósofo ó el cristiano, ninguno de ellos podrá negar al poeta Rey una inspiracion que no fue dada á ningun otro hombre! Leed á Horacio ó á Píndaro despues de un salmo. ¡Yo por mi parte ya no puedo!

Humilde poeta de un tiempo de decadencia y de silencio, si hubiese yo vivido en Jerusalen, habria tambien escogido por lugar de mi morada y piedra de mi descanso precisamente donde David escogió el suyo en Sion. Esta es la mas hermosa vista de la Judea, de la Palestina y de la Galilea.

Jerusalen se halla á la izquierda con el templo y sus edificios, sobre los cuales podia dirigirse la mirada del Rey ó del poeta sin ser visto. Delante de él, jardines fértiles, descendiendo en pendientes suaves, podian conducirle hasta el fondo del lecho del torrente cuya espuma y voz tanto le agradaban. Mas abajo ábrese y se extiende el valle á que dan sombra las higueras, los granados y los olivos; sobre algunas de esas rocas suspendidas sobre el agua corriente, en algunas de esas grutas sonoras, refrescadas por el aliento y por el murmullo de las aguas, y al pie de algunos de aquellos terebintos, abuelos del terebinto que hoy me cobija, venia sin duda el poeta sagrado á esperar el soplo que tan melodiosamente le inspiraba. ¡Que no pueda yo encontrarlo aqui para cantar las tristezas de mi corazon y las del corazon de todos los hombres, en esta edad inquieta, como él cantaba sus esperanzas en una edad de juventud y de fe! Mas ya no hay canto en el corazon del hombre, porque la desesperacion no canta. Y mientras que un nuevo rayo no descienda sobre la tenebrosa humanidad de nuestros tiempos, las liras permanecerán

mudas, y el hombre pasará en silencio entre dos abismos de duda sin haber amado, orado ni cantado. Hay otra escena de paisaje de Jerusalen que quisiera grabar en mi memoria ¡pero no tengo pincel ni color! ¡Este es el valle de Josafát! ¡Valle célebre en las tradiciones de tres religiones, donde los judíos, los cristianos y los mahometanos estan acordes en colocar la escena mas terrible del juicio supremo: valle que ha visto ya la escena mas grande del drama evangélico; las lágrimas, los gemidos y la muerte de Cristo! ¡Valle por donde han pasado todos los profetas uno tras otro exhalando un grito de tristeza y de horror, que parece resonar allí todavía! ¡Valle que debe oir un dia el gran ruido del torrente de las almas rodando delante de Dios, y presentándose ellas mismas á su fatal juicio!=Lamartine.

El Emperador de China.=Si hemos de dar crédito á los viajeros, este Príncipe merece las simpatías y la admiracion de sus súbditos, tanto en la vida pública como en la privada. Uno de esos animosos misioneros, que van hasta á los mas inhospitalarios paises para enseñar la religion de nuestros padres, ha referido la poética historia que se va á leer.

El Emperador Taout-wang tiene cuatro hijos á quienes ama de veras, y que aprenden, bajo su inmediata direccion, á practicar los rigorosos deberes que impone el Gobierno de aquel extenso pais.

Su hijo primogénito, Yih-wei, nacido de la difunta Emperatriz, que falleció en 1831, es un jóven completo, de sólida instruccion, de carácter sumamente amable y de espíritu muy tolerante: su hijo segundo Yih-chun, nacido de una concubina china, profesa una decidida aficion al arte militar; es uno de los oficiales mas distinguidos del ejército imperial. Sus otros hijos Yih-ihou y Yih-tsung, habidos ambos de una concubina mautchon, son aun de edad muy tierna. El uno nació en la sexta luna de 1831, y el otro al año siguiente. Estos cuatro Príncipes están unidos por los lazos de la mas tierna amistad. De consiguiente el Emperador Taouk-wang podria gozar de la dicha doméstica mas completa si no estuviese minada por un profundo pesar que envenena su vejez. Su adorada hija, que constituia su gozo y orgullo, la Princesa Yihanika no existe ya. La historia de esta jóven es en extremo conmovedora é interesante. A fines de la sexta luna de 1823, á las seis de la noche, nació en Pekin una Princesa de sangre imperial. Su madre la dió á luz entre lágrimas y dolores, pues estuvo al borde del sepulcro durante tres dias. Cuando pasó el peligro, entregándose el Emperador á todo su júbilo, dió á la hija que tanto deseaba el nombre de Yihanika, al cual añadió, segun costumbre del pais, el poetico sobrenombre de Lágrima de la noche.

El Emperador prodigó á su hija los mas tiernos cuidados; veló sobre ella noche y dia, y cuando tuvo la edad conveniente le hizo dar una educacion distinguida. A los 12 años la jóven era un modelo perfecto de inteligencia y belleza. Su padre no vivia mas que para ella, y por su felicidad hubiera sacrificado hasta los tesoros de su vasto imperio. A los 14 años pensó en darla un esposo; pero ¿dónde dirigir sus miras? ¿A quién confiar tan cara existencia? Cuando se entregaba á estas dudas la Princesa le abrió su pecho y le dijo que ya su corazon le habia hablado, que amaba en secreto y con el mas profundo afecto á uno de sus primos el Príncipe Tunsing-pi-pi, hijo de su tio Tusing wang. Al oir semejante revelacion, el Emperador se sonrió de alegría, pues profesaba á aquel mismo Príncipe una estimacion particular. Consintió en la union; le hizo comparecer en su presencia, y les dió á entrambos para desposarlos su paterna bendicion. En seguida los jóvenes se besaron en la boca en señal de amor eterno, y se separaron hasta tres dias despues, momento destinado para la celebracion del matrimonio.

Entre las familias elevadas de Pekin se acostumbra que cuando un jóven está en vísperas de casarse debe presentar á la novia, como una prueba de maña y fuerza, la piel de una fiera muerta por su mano en la caza. El Príncipe Tunsing-pi-pi era un completo caballero, un cazador lleno de maña y valor. Resolvió por consiguiente hacer á la jóven un presente digno de ella, y llevarla la piel de una pantera, para lo cual se dirigió á los montes de Chao, situados á 20 leguas de Pekin, y en los cuales establecen sus guaridas gran número de animales feroces. Pasó un dia, y despues otro, el tercero en fin, y el Príncipe no volvia.

Seis dias despues, estando llorando la Princesa la ausencia de su amante, vió llegar á Ling-fo, secretario del Príncipe, seguido de los grandes oficiales de su casa vestidos de luto. «Vengo, le dijo el fiel servidor, á anunciaros una triste nueva. Herido el Príncipe mi amo por una pantera, dejó de existir tres dias despues. Su último suspiro ha sido para vos. Nos suplicó matásemos por nuestras propias manos al cruel animal, y que os trajésemos su piel en memoria suya. Os espera en la mansion de los espíritus.»

La Princesa derramó abundantes lágrimas al recibir esta noticia; y desde aquel momento, abismada en su dolor, se apagaron sus ojos y palidecieron sus mejillas. El Emperador, inquieto y apesadumbrado, trató inútilmente de prodigarla consuelos: en vano redobló sus cuidados y ternura: la enfermedad continuaba su amenazadora marcha. Entonces llamó al médico Kea-leu, que es el sábio mas eminente de todo el celeste imperio. Kea-leu examinó el estado de la doliente; vió que su sangre se descomponia consumiéndose su ser; y con el fin de poner término á tan terribles destrozos, compuso una bebida de la cual debia tomar la enferma todos los dias porciones considerables. Pero todos los remedios fueron insuficientes: no obstante el brevaje del médico y los cuidados de que estuvo rodeada, murió la Princesa Yianika en los brazos de su padre, llorada por su familia, despues de tres años de lenta y cruel agonía.

Nada podria pintar el dolor del Emperador. Durante tres meses se retiró á su palacio y permaneció en él inaccesible á todas las miradas; se afeitó la cabeza en señal de dolor, se cortó el bigote y no se apartó del sepulcro de su hija querida.

Bordados de las mujeres turcas.=Las georgianas, y las turcas principalmente, son afamadas por sus bellísimos bordados en los tejidos mas finos, empleando el hilo de oro de una manera inimitable: sus bordados en marroquí son célebres, pues imitan con hilo de oro los objetos mas pequeños con una perfeccion que no hemos podido nosotros alcanzar. Segun Mr. Savary, anteriormente acostumbraban adornar sus bordados con monedas cuyo valor ignoraban al parecer, circunstancia de que supieron aprovecharse muy bien los comerciantes de Génova, que tenian entonces un tráfico considerable con el Levante, pues guardaban las medallas de considerable valor que se han encontrado actualmente en los vestidos con que comerciaban. Ademas de las turcas, las griegas de la época actual y las mujeres que habitan las islas del Oriente son célebres aun por sus bordados de plata y oro. Las mujeres de Tehrapia, en el Bósforo, sobresalen en este género. Bordan flores en relieve, cuyos pétalos estan trabajados con la mayor exactitud. Esto verdaderamente no debe llamarse bordado, pues es mas bien una especie de tejido exquisito. Tan extraordinarias producciones de la aguja son desgraciadamente poco conocidas entre nosotros, y nunca serán suficientemente admiradas por su extremada perfeccion y delicadeza.

Matrimonios y demencias. = El *Herald* de Cincinnati trae un artículo en que se trata de probar que los casamientos entre los parientes tienden á la degeneracion de las castas, y por lo comun conducen á la locura. Con este objeto cita lo raro que es esta en los paises católicos, donde aquellos enlaces son restringidos, mientras en los protestantes es demasiado frecuente. En los Estados-Unidos la razon de los dementes es de 1 á 800.

AVISOS.

JUNTA DE COMERCIO DE MADRID.

Esta junta ha recibido con fecha 16 de Marzo próximo pasado una Real órden, que entre otras cosas dice lo siguiente:

Que las juntas de comercio procedan á la formacion de la matrícula general de comerciantes inscribiendo, no solo los que estan en la antigua y moderna, sino tambien cuantos se dedican al comercio por mayor ó menor, segun se dispone en el código mercantil, para evitar que los que por egoismo, ignorancia ú otra causa han eludido hasta ahora el cumplimiento de la ley, no puedan en lo sucesivo sustraerse de la jurisdiccion de los tribunales del mismo ramo, ni de la severidad de las leyes sobre quiebras, en el concepto de que los que no se inscriban en ella quedan privados de ejercer tan honrosa profesion, de sus goces y prerogativas, y sujetos ademas á las consecuencias del sumario que se les forme como trasgresores de la ley.

En su consecuencia, y para llevar á efecto la junta cuanto se le previene, ha dispuesto manifestar por medio del presente anuncio á todas las personas que, con arreglo al mismo código, deban ser inscritas en la expresada matrícula, se sirvan presentar firmada en sus oficinas, sitas en el ex-convento de San Martin, piso bajo, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde en todos los dias no festivos, una relacion duplicada segun el sencillo modelo que acompaña; en la inteligencia de que el término para verificarlo es el de 30 dias, á contar desde el martes 14 del corriente.

Madrid 8 de Abril de 1846.=P. A. D. S. V. P. =El vocal decano, Francisco de la Presilla.=Esteban de la Cortina, secretario contador.

Nombres y apellidos.	Estado.	Clase de comercio.	Naturaleza.	Observaciones.

3

PARA LA HABANA CON ESCALA EN PUERTO RICO.

Saldrá de Cádiz el 25 de Abril la muy velera y acreditada fragata española *Asia* al mando de D. Manuel Ramon Corvera. Admite un resto de carga y pasageros, á los que ofrece las comodidades de su excelente cámara, con camarotes cerrados, pan fresco diario, y el imponderable trato que su capitan tiene establecido desde su primer viaje.

La despacha en Cádiz D. Miguel Antonio García, calle Nueva, núm. 37. 5

En la noche del 5 del corriente fueron robados de la iglesia del pueblo de Arges, partido judicial de Burgos, los efectos que despues se expresarán. En su consecuencia se avisa á todas las autoridades del reino para que procuren por todos cuantos medios esten á su alcance y sean necesarios la captura de cualquier persona á quien encontrasen cualquiera de las alhajas ó pasta á que puedan haber sido reducidas por fundicion ó de cualquier otro modo, poniéndolas á disposicicion del juzgado de primera intancia de Burgos.

Alhajas sustraidas.

Una cruz de plata de tres cuartas de largo por las cuatro aspas, hecha sobre madera nogal, de peso de 14 á 16 libras. Toda ella está rodeada de puntas del mismo metal, figurando nudos de espinos. Por una parte está grabado el descendimiento de Cristo, rota una de las esquinas, y el grabado está sobre plancha de cobre, y en el anverso la imágen de Cristo en bulto. Uno de los brazos está sujeto en un clavo de hierro á falta de los de plata.

Un cáliz y una patena de plata de libra y media de peso, sobredorado uno y otro por dentro, y el cáliz enramado.

Unas vinajeras de estaño.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Felipe Ortiz de Zárate, escribano de S. M. y de este juzgado de primera instancia de Anana.

Doy fe que en el expediente seguido por mi testimonio sobre el mejor derecho á los bienes que constituyen la capellanía fundada en Villabezana por Doña María Urbina, denunciada su vacante por el ministerio fiscal, recayó el fallo pronunciado en 2 del corriente, que dice:

Sentencia.=En el pleito que pende en este tribunal á virtud de la denuncia que hizo el promotor fiscal de la capellanía vacante, fundada en la parroquial de Villabezana por Doña María Urbina, á que se presentaron varios opositores que á su tiempo se separaron, como igualmente aquel, quedando único Don Tomas Lopez Soroaga, vecino de Guereña, representado por el procurador D. Benito Angulo;

Vistos, fallo que dicho Soroaga probó cumplidamente y en suficiente forma su accion y demanda, cual se propuso: por lo cual le adjudicó en propiedad y pleno dominio los bienes que constituyen aquella institucion con los frutos y rentas que hayan producido desde su vacante, bajo la responsabilidad de las cargas con que se hallan gravados, y las costas de oficio que tasará el originario.

Asi por esta mi sentencia lo decreto, mando y firmo.=Mariano del Valle.

Publicacion.=En la audiencia de este dia 2 de Abril de 1846 fue dada por el Sr. juez de primera instancia la sentencia precedente, y publicada por mí á presencia de los testigos D. Ildefonso Saenz de Jubera y D. Pedro García de la Torre.=Ante mí, Felipe Ortiz de Zárate.

En virtud del presente, y por providencia del Excmo. Señor capitan general de Andalucía, dictada con acuerdo del Sr. auditor general de guerra de la misma en los autos abintestato del Sr. coronel de carabineros D. Juan Rafael de la Torre, se cita, llama y emplaza por segunda vez á todos los parientes, dentro del grado legal, que se consideren con derecho á los bienes del citado abintestato, en vista de la renuncia que ha hecho de ellos su Sra. madre, para que en el término de 30 dias se personen en estos autos á deducir sus acciones; apercibidos que pasado dicho término no serán oidos aunque se presenten.

Lo que se hace saber al público de órden de S. S. y para los fines antecitados. Sevilla 29 de Marzo de 1846.=Pedro del Monte.

SUBASTAS.

A voluntad de su dueño, y en virtud de providencia del señor D. Juan Fiol, caballero de la Real y distinguida órden española de Cárlos III, magistrado honorario de la audiencia territorial de Valencia y juez de primera instancia de esta capital, refrendada por el escribano del número de la misma D. Domingo Bande, se saca á pública subasta una casa sita en esta poblacion y su calle de Santa Brígida, distinguida con el número 9 moderno de la manzana 333, la cual, segun medicion y tasacion practicadas en 26 de Mayo de 1845 por el arquitecto Don Antonio Herrera de la Calle, tiene de sitio 4058 pies superficiales, y se halla valuada en la cantidad de 52,596 rs. vn., estando gravada con 2000 rs. de alumbrado, 45 ducados de aposento, un censo de 3567 rs., y ademas es responsable con otras fincas á un censo de 44,000 rs.

Quien quisiere hacer postura acuda ante dicho Sr. juez y escribanía, que se le admitirá siendo arreglada; advirtiendo que de la cantidad en que se enagene han de quedar impuestos sobre la finca 44,000 rs. al interes de un 4 por 100 anual, ínterin no se la liberte del censo de igual suma; hallándose señalado para el remate el dia 23 del corriente á la hora de las doce en la audiencia del citado Sr. juez, situada en el piso bajo de la territorial.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.

1º Sinfonía.

2º La linda comedia en un acto y en verso, original de Don Manuel Breton de los Herreros, titulada

UNA DE TANTAS,

desempeñada por las Sras. Diez y Tablares y los Sres. Romea.

3º Las mollares.

4º La comedia nueva en dos actos, traducida del frances, titulada

EL GRUMETE,

exornada con todo el aparato que su argumento requiere.

5º Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto, titulada

NO ERA Á ELLA,

cuyos principales papeles estan á cargo de Doña Teodora Lamadrid y D. Antonio de Guzman.

CRUZ. A las ocho de la noche.

Sinfonía de Oberon, del maestro Weber.

La comedia en dos actos titulada

MENTIR CON NOBLE INTENCION.

Intermedio de baile nacional.

El drama en dos actos, cuyo título es

UN AVARO.

Baile nacional.

Nota. Mañana martes se pondrá en escena la comedia original en dos actos titulada

LOS DOS DOCTORES,

y la pieza en un acto con el título de

LOS PRIMEROS AMORES.

CIRCO. A las ocho de la noche.

LA ESMERALDA,

gran baile en tres actos.

Editor responsable Gervasio Izaga.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.